



Bendecidos de por vida: Estudio Bíblico

Mateo 5:12

“Dar gracias por lo que uno tiene” puede parecer insensible. Para una persona herida se oye como, “Viéndolo por el lado amable hace que mágicamente todo esté bien”, “No tienes derecho a quejarte”, “Dar gracias” me ordena que haga otra cosa cuando todavía siento que no he hecho lo suficiente y aun así no puedo hacer más. “Dar gracias” parece condescendiente y ajeno cuando la persona que lo sugiere no tiene ni idea por lo que usted está pasando y realmente no le importa saberlo. “Dar gracias” a veces implica que el único problema está en nuestro estado de ánimo o en la falta de esfuerzo y de fe.

Pero ser “bienaventurado” no siempre o automáticamente significa sentirse “bienaventurado”. Y “dar gracias” no tiene que comunicar “ya supéralo”. Esta frase estereotipada también lleva consejos sabios, aliento y seguridad. Puede ser una invitación compasiva en lugar de un ladrido desdeñoso. “Bienaventurado” expresa un regalo y relación especial. “Bienaventurado pertenece al vocabulario claramente motivado por el Evangelio.

Dar gracias reconoce cuanto hace Dios. Confina cuán cerca está Dios. No tiene que empuñecer las condiciones actuales de alguien o comparar con aquellos que tienen menos y otros que tienen más. Y las Escrituras conectan las bendiciones directamente con la vida: Este término específicamente cristiano define el propósito y naturaleza y duración de la vida. Las actividades de bendición de Dios hacen cada vida humana especial, preciosa, inapreciable e irremplazable.

Lea Mateo 5:1-12. ¿Qué acción principal describen estos versos? ¿Qué forma gramatical toma este verbo? ¿Quién realiza la acción decisiva? ¿Qué indica esto acerca de dónde viene el valor humano?

¿Qué experiencias ha tenido de pobreza, hambre o sed, duelo, muestra de misericordia, hacer las paces o los otros? ¿Caracterizaría usted estas circunstancias como sentirse alegre o cómodo o algo que parezca “bienaventurado” o “dicha”? ¿Estas enseñanzas de Jesús parecen paradójicas? ¿Qué parece sugerir esto acerca de la santidad de la vida humana?

¿Por qué cree que estas palabras se enfocan principalmente en el futuro en lugar de en el presente? ¿Qué tiene una bendición en común con una promesa? ¿Cómo ejercen estas bendiciones y prevén actividades? ¿Qué hace a la vida humana como una promesa, especialmente cuando apenas se está desarrollando, soporta dificultades o ya está en decadencia?



Vea Génesis 27:1-4 y Lucas 2:25-28. ¿Cómo es que la Palabra de Dios explícitamente asocia una bendición con la vida embrionaria como con la de los ancianos? ¿Quién en Revelaciones 1:17-18 dice comienza y concluye estas bendiciones? ¿Qué alcance y escala visualiza y pretende Juan 10:10 para ellos? ¿En qué punto inician estas bendiciones de acuerdo con el Salmo 22:9-10? ¿Y en que punto terminan estas bendiciones de acuerdo con Revelaciones 14:13?

Consulte Mateo 4:2, 8:20, 9:27, 11:29, 23:37, 26:39 y 27:28-31. ¿Para quién parecen ser estas bendiciones una biografía? ¿Quién podemos esperar que nos trate como esta persona y por qué constituye esto una gracia divina? ¿Cómo es que esta identificación santifica aun a los seres humanos que no han nacido y a los cuerpos incapacitados, en la visión de Filipenses 2:6-11 y Hebreos 2: 17?

¿Qué alternativas ofrece el recuerdo de Lucas en estas declaraciones (Lucas 6:20-26)? En otras palabras, si no una bendición, ¿entonces qué? ¿Qué implica esto para nosotros acerca de defender la santidad de vida o ignorar las necesidades en peligro de nuestro vecino?

¿Las bendiciones comunican coraje y temor o alegría y esperanza? ¿Qué implicaciones tiene esto en cuanto a nuestra actitud acerca de un embarazo sorpresa y diagnóstico terminal? ¿Cómo afecta el tono en que abordamos el acceso al aborto, el acceso al suicidio asistido por un médico? ¿Qué actos tangibles y prácticos nos traen a la mente “pobre de espíritu”, “duelo”, “misericordioso”, “puro de corazón” y “pacificador”?



NOTAS



Bendecidos de por vida: Estudio Bíblico

Mateo 5:12

“Dar gracias por lo que uno tiene” puede parecer insensible. Para una persona herida se oye como, “Viéndolo por el lado amable hace que mágicamente todo esté bien”, “No tienes derecho a quejarte”, “Dar gracias” me ordena que haga otra cosa cuando todavía siento que no he hecho lo suficiente y aun así no puedo hacer más. “Dar gracias” parece condescendiente y ajeno cuando la persona que lo sugiere no tiene ni idea por lo que usted está pasando y realmente no le importa saberlo. “Dar gracias” a veces implica que el único problema está en nuestro estado de ánimo o en la falta de esfuerzo y de fe.

Pero ser “bienaventurado” no siempre o automáticamente significa sentirse “bienaventurado”. Y “dar gracias” no tiene que comunicar “ya supéralo”. Esta frase estereotipada también lleva consejos sabios, aliento y seguridad. Puede ser una invitación compasiva en lugar de un ladrido desdeñoso. “Bienaventurado” expresa un regalo y relación especial. “Bienaventurado pertenece al vocabulario claramente motivado por el Evangelio.

Dar gracias reconoce cuanto hace Dios. Confina cuán cerca está Dios. No tiene que empequeñecer las condiciones actuales de alguien o comparar con aquellos que tienen menos y otros que tienen más. Y las Escrituras conectan las bendiciones directamente con la vida: Este término específicamente cristiano define el propósito y naturaleza y duración de la vida. Las actividades de bendición de Dios hacen cada vida humana especial, preciosa, inapreciable e irremplazable.

Lea Mateo 5:1-12. ¿Qué acción principal describen estos versos? ¿Qué forma gramatical toma este verbo? ¿Quién realiza la acción decisiva? ¿Qué indica esto acerca de dónde viene el valor humano?

Estas palabras de Jesús registran varias conductas en las que “los bienaventurados” se comprometen (o se abstienen de): llorar, tener hambre y sed, hacer las paces, permanecer humildes, renunciar a las represalias y más. Y Jesús también delinea acciones que “los bienaventurados” enfrentarán: heredarán, serán llamados, consolados, perseguidos. Pero el enfoque predominante recae sobre “bien-aventurado”. Este verbo pasivo tiene a Dios como su agente; Él bendice y los bienaventurados son bendecidos por Él. El verbo en pasado también demuestra, por ejemplo, que no son bienaventurados por ser pobres en espíritu, sino que son pobres en espíritu porque son bienaventurados. Del mismo modo, suyo es el reino del cielo no porque sean pobres de espíritu sino porque son bienaventurados por Dios. La gracia divina sucede con la gracia, como un regalo que ellos – y nosotros – recibimos en lugar de merecerla o ganárnosla. Así que la dignidad de cualquier ser humano no deriva de la capacidad de alguien o como alguien que nos valore sino de la relación Todopoderosa a cada uno como Hacedor y Salvador y Señor – ya sea que alguien lo reconozca o no.



¿Qué experiencias ha tenido de pobreza, hambre o sed, duelo, muestra de misericordia, hacer las paces o los otros? ¿Caracterizaría usted estas circunstancias como sentirse alegre o cómodo o algo que parezca “bienaventurado” o “dicha”? ¿Estas enseñanzas de Jesús parecen paradójicas? ¿Qué parece sugerir esto acerca de la santidad de la vida humana?

Las situaciones a las que Jesús se refiere aquí no le parecen a uno agradables. “Bienaventurado” sugiere que algo es considerablemente positivo, mientras que “pobre de espíritu”, “aquellos que lloran”, son “mansos”, y el resto involucran diferentes tipos de angustia, abnegación o por lo menos gratificación retrasada. “Bienaventurado” significa una cualidad discreta y una dimensión que no surgen conforme el mundo y la carne nos han condicionado a esperar. Ya que “por fe andamos, no por vista” (2 Corintios 5:7) y la “fe es la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1), la “gracia divina”, santidad y significado, o valor y propósito de un ser humano en particular debe de consistir en los atributos invisibles también. Así que el tamaño, apariencia y edad no pueden ni mejorarla ni perjudicarla.

¿Por qué cree que estas palabras se enfocan principalmente en el futuro en lugar de en el presente? ¿Qué tiene una bendición en común con una promesa? ¿Cómo ejercen estas bendiciones y prevén actividades? ¿Qué hace a la vida humana como una promesa, especialmente cuando apenas se está desarrollando, soporta dificultades o ya está en decadencia?

Las bendiciones inicialmente consisten solo de palabras, pero sus palabras hacen cosas, instantánea y finalmente. Conectan y comprometen en una relación, designan de manera especial y hermosa, abogan y defienden. Sin embargo, poseen e imparten tal magnitud y quizás esa no pueda abarcar o capturarlo en ese solo momento. Las bendiciones se precipitan y explotan en lo venidero y para siempre. Jesús se refiere tanto a las realidades presentes (“suyo es el reino”, “su recompensa es grande”) y las futuras (“así serán). Toda vida humana redefine las identidades y lleva a las relaciones, sin importar de dónde viene ese cuerpo o lo que ese cuerpo pide, cómo se ve o que puede hacer. Y pocas veces podemos reconocer inmediatamente los efectos que finalmente podremos apreciar con el beneficio de una experiencia repetida y una larga reflexión. Creemos en ello incluso cuando no lo veamos.

Vea Génesis 27:1-4 y Lucas 2:25-28. ¿Cómo es que la Palabra de Dios explícitamente asocia una bendición con la vida embrionaria como con la de los ancianos? ¿Quién en Revelaciones 1:17-18 dice comienza y concluye estas bendiciones? ¿Qué alcance y escala visualiza y pretende Juan 10:10 para ellos? ¿En qué punto inician estas bendiciones de acuerdo con el Salmo 22:9-10? ¿Y en que punto terminan estas bendiciones de acuerdo con Revelaciones 14:13?

Las Escrituras registran varios casos de bendiciones tanto dadas a como por personas de edad avanzada. Muchas de estas bendiciones



involucran la concepción y el parto, incluso la primera bendición de la historia de Israel (Génesis 1:28) y la más importante (Génesis 12:1-3). De hecho, todo higo encarna la bendición del cielo (Salmo 127:3). La autoridad del principio y fin de las bendiciones de vida yace en las manos de Jesús, quien murió en la cruz y trajo luz a la vida y a la inmortalidad por medio de la resurrección. Él quiere hacer estas bendiciones abundantes y duraderas. Por lo que sus bendiciones empiezan mucho antes del nacimiento, desde el momento que Él nos llama a ser, y perduran después de la muerte y el momento en que Él nos llama al más allá. Ni la gestación ni la enfermedad excluyen a nadie de los privilegios de la existencia de la humanidad en la imagen de Dios.

Consulte Mateo 4:2, 8:20, 9:27, 11:29, 23:37, 26:39 y 27:28-31. ¿Para quién parecen ser estas bendiciones una biografía? ¿Quién podemos esperar que nos trate como esta persona y por qué constituye esto una gracia divina? ¿Cómo es que esta identificación santifica aun a los seres humanos que no han nacido y a los cuerpos incapacitados, en la visión de Filipenses 2:6-11 y Hebreos 2: 17?

Mateo se encarga de relatar como las descripciones en este primer sermón de Jesús corresponde originalmente al Hijo de Dios mismo. Viene a nosotros pobre, afligido, hambriento, misericordioso, puro de corazón, pacificador y perseguido. Dios Todopoderoso nuestro Padre Celestial en Su gracia nos recibe y su único engendrado. Esto significa que Él nos invita a todos los derechos y privilegios pertenecientes a esta condición. Hasta el mundo nos considera como hijos de Dios porque nos odia de la misma manera que se odia a sí mismo y de hecho por su bien (Mateo 24:9). Esto ayuda a explicar el desprecio que el demonio y la cultura tienen por los bebés no nacidos y por los pacientes incapacitados. (Revelaciones 12:12-13), dirigiendo su odio a Jesús hacia cualquiera que se le asemeje en su lecho o en la cruz. Pero al encarnarse el mismo específicamente en estas situaciones, Él ha consagrado las experiencias de nuestras razas con ellos también.

¿Qué alternativas ofrece el recuerdo de Lucas en estas declaraciones (Lucas 6:20-26)? En otras palabras, si no una bendición, ¿entonces qué? ¿Qué implica esto para nosotros acerca de defender la santidad de vida o ignorar las necesidades en peligro de nuestro vecino?

Jesús no deja ningún territorio neutral entre una bendición y una maldición. Cualquier cosa que no haga que la vida, supervivencia y salvación avancen activamente, contribuye a la muerte, división y destrucción (compare con Mateo 12:30 y Deuteronomio 30:19). Fomentar o permitir una u la otra equivale a participar en lo mismo (ver Santiago 2:15-17). Si descuidamos o nos negamos a hablar la verdad de Dios y a mostrar el amor de Cristo por y para nuestro vecino cuando tenemos la oportunidad (Proverbios 31:9), no nos convertimos en espectadores desinteresados sino en instrumentos y agentes del mal. Por otro lado, cualquier palabra u obra ofrecida



para ayudar al vulnerable, por tonto o fútil que parezca, por medio de esto Dios nos garantiza hacer su voluntad a través de Él (Isaías 55:10-11; Filipenses 2:13).

¿Las bendiciones comunican coraje y temor o alegría y esperanza? ¿Qué implicaciones tiene esto en cuanto a nuestra actitud acerca de un embarazo sorpresa y diagnóstico terminal? ¿Cómo afecta el tono en que abordamos el acceso al aborto, el acceso al suicidio asistido por un médico? ¿Qué actos tangibles y prácticos nos traen a la mente “pobre de espíritu”, “duelo”, misericordioso”, “puro de corazón” y “pacificador”?

Las bendiciones llevan un mensaje de alegría y esperanza, con frecuencia dicha directamente en una atmósfera de enojo y temor. Mientras que valientemente declaramos esa observación o usamos la muerte como solución de participación que involucra algo malo o una maldad, lo hacemos para advertir a un vecino acerca de su daño y salvarlo de ello. Y compasivamente proclamamos que Dios nuestro Señor dice “No” porque Él está diciendo “Sí” a algo más grande (2 Corintios 1:19-20) y que la fe cristiana y la comunidad tienen una mejor manera. Así que permanecemos humildes, alegres, pacientes y persistentes en diálogo acerca de estas cuestiones. Clamamos sobre todo a la gracia de nuestro Salvador y el perdón de nuestro Padre, especialmente hacia todas las personas quienes son el objetivo de prácticas como el aborto y la eutanasia y hacia cualquiera con el corazón destrozado por tomar parte en ello. Nos damos cuenta y escuchamos, acompañamos y aprendemos con, oramos y pedimos disculpas, alimentamos y vestimos y protegemos, rodeamos e incorporamos, y apelamos y persuadimos.



NOTAS
